

Corrado Gelardini entre Héroes, Vírgenes y Corsarios.

Próceres convertidos en deidades de la religiosidad popular, en una Venezuela matriarcal por antonomasia, patria de Bolívar hoy es un país que lucha por dejar de ser una tierra de misses, de protagonistas de novelas y de ver el destino como un golpe de suerte que lo lleve al encuentro de un nuevo Dorado... (Testimonio, Corrado Gelardini, 2008)

Entre Roma y la Santa Sede con sus cuarenta y cuatro hectáreas, corazón del catolicismo y uno de los ejes del arte occidental, nació y se educó Corrado Gelardini; esto influyó en la visión de belleza del artista. Creció entre los sublimes y contundentes murales de Miguel Ángel en la *Capilla Sixtina*, y el barroco que caracteriza la arquitectura del Vaticano, donde lo sagrado es parte de la vida y se materializa en obras donde lo extático y lo erótico se conjugan, para convertirse en paradigmas de la historia del arte como sucede con la escultura del Éxtasis de *Santa Teresa* de Giovanni Lorenzo *Bernini* o de su plaza de *San Pedro*.... Nutrido por estas vivencias, Geraldini se sumergió en una concepción del arte enraizada en un tiempo y espacio dominado también por las huellas dejadas por el Imperio Romano. Por un venturoso azar llega a Calabozo -Estado Guárico, Venezuela- a orillas del río Guárico donde es atrapado por el trópico entre sus selvas y llanuras que rompen con las armonías cromáticas tradicionales. Ante esta realidad sufre una conmoción que lo motiva a crear un lenguaje plástico que le permita comunicar esa revelación.

Entre estos mundos tan disímiles encuentra un puente: el espíritu del barroco presente tanto en el Vaticano como en el trópico, donde el sentido de felicidad terrena y celestial se conjugan entre abigarradas formas y contrastantes armonías cromáticas. Es seducido por esa otredad que se convierte en su hogar, que se niega a responder al dibujo y la pincelada aprendida en la academia, tras una rigurosa educación estética en el Liceo de Arte y la Academia de Bellas Artes de Roma.



Entre trópicos se deslumbra ante las llanuras de Guárico que lo enfrentan a una realidad sorpresiva y dramática, la cual empieza a hacer suya. Este impacto interior se profundiza al empezar a conocer la historia de Venezuela, de Guárico y de una ciudad como Calabozo; donde aún se oyen los ecos de historias y leyendas de la crueldad y la sed de sangre de Boves en la guerra independentista; aún es recordada como una pesadilla en el imaginario popular de Guárico. El creador empieza a armar con el tiempo un rompecabezas histórico, espiritual y natural que lo lleva a conocer y admirar las culturas prehispánicas, y su tenaz lucha por sobrevivir a la extinción a causa de la conquista. Inspirado en esta realidad crea la serie de caciques como *Guacaipuro*, *Terepaima...*, cada pieza posee un halo heroico que se manifiestan en su simbolismo y en los elementos

estéticos que incorpora al ensamblaje. Se desataca en cada uno de estos héroes ancestrales su valor por defender un modo de ser que es arrasado, los nativos del “Nuevo Mundo” no comprenden esa irracional violencia desatada por míticos criaturas como fueron los caballos con hombres cubiertos de impenetrables corazas; centauros desconocidos para su mundo, armados con afilados aceros y vómitos de fuego.

A la par de su indagación en la conquista, el creador investiga la colonia como estética y realidad histórica en continuo cambio. Caracterizada por cruentas injusticias y absurdos prejuicios sociales, paradójicamente de esta sociedad brota un mestizaje del cual hoy somos herederos; como expresión de este sentido surge la serie sobre *La Colonia*, donde la figuración humana tiende a desaparecer. Esta obra es reflejo de un proceso de intercambios humanos, culturales y espirituales que perfilan nuestra venezolanidad.

La colonia cataliza nuestro devenir histórico con la generación de próceres, impulsados por los cambios que trajo el siglo dieciocho, dio nacimiento a un pensamiento estimulado por libros prohibidos por la corona como *El Origen de la Desigualdad de los Hombres*, *El Contrato Social*, *El Emilio* de *J.J. Rousseau*, *La Enciclopedia* escritas por los filósofos ilustrados como D’Álenbert, Diderot, Voltaire entre otros, y los acontecimientos históricos que transformaron la sociedad europea como la revolución francesa.., y que toman cuerpo en la filosofía política que fragua la independencia y sus guerras en el pensamiento del Libertador y su utopía, aún hoy vigente como lo es la Gran Colombia. Motivado por estas realidad crea la serie de héroes y próceres de la independencia.

El imaginario del venezolano es movido por una mentalidad mágica, siempre a la espera del golpe de suerte que cambie su destino, esta concepción de la vida tiene una de sus raíces en la razón de ser de la conquista, y en la ambiciosa búsqueda por El Dorado, anhelo que hoy pareciera convertirse en un hado. Este sentido de vivir en función del azar

está simbolizado en la serie de camaleones, que reflejan esa capacidad de ocultarse del venezolano en un colorido verbo y una viveza que transforma su personalidad, acorde con las circunstancias para encontrar siempre el camino más fácil para realizarse. Por esta causa estos camaleones se encuentran entre laberintos, perdidos en sus ambiguos dilemas que lo hace incapaces de enfrentar la realidad con honestidad y realismo.

Corrado Gelardini crea un lenguaje experimental para poder materializar a través del arte su visión del mundo, por esos sus obras se caracterizan por el uso de técnicas mixtas, pues en ellas encuentra las herramientas para recrear esa realidad única, sincrética y múltiple a la que se confronta día a día. Sin prejuicios en su trabajo de taller asume materiales o recursos estéticos diversos. Recomponer la realidad gracias al objeto encontrado y recontextualizado, se convierte en un buscador del detritus de la sociedad de consumo como son las puertas desechadas, los palito de helados tirados, los ganchos de ropa sin usar, monedas, Cd rotos, cartas..., pero también integra la naturaleza a su propuesta en conchas, piedras, plumas.

Los fundamentos conceptuales de esta propuesta son el ensamblaje, el objeto encontrado y el arte povera que se fusiona con su formación de dibujante y pintor académico.

Recoge y recontextualiza materiales profanos en formas sacras sin desearlo, para convertirlos en obras plenas de significaciones y diversas lecturas, por la cantidad de elementos simbólicos que contienen. Esto convierte sus piezas en paradojas visuales.



Ejemplo de esto es *el Mártir de Cumaná*, el héroe y Gran Mariscal de Ayacucho, asume un carácter hierático asociado a una generación que dividió nuestra historia entre un antes y un después. Pero a su vez se encuentra la huella de la muerte en el rostro dividido, que manifiesta el trágico destino del guerrero, se crea una ambigüedad visual, acentuada por los elementos pictóricos del ensamblaje como son los monos aulladores con sus fauces abiertas, evidencia de su alma salvaje convertida en acto en la guerra contra la Corona y la Iglesia.



A pesar de la composición central de sus personajes, los ensamblajes poseen una estructura de mandala, se convierten así en laberinto espirituales para enfrentar a los demonios interiores y lograr la liberación del ego y sus ataduras. Esta composición crea formas abigarradas, apretujadas, laberínticas, eco de ese imaginario popular que palpita aún en Calabozo en las leyendas del silbón, la sayona... Así, cada obra se vincula al pasado y al presente, tal como se manifiesta en el ensamblaje del azote del Caribe *Sir Walter Raleigh*, el pirata inglés que dedico parte de su vida a ir tras la quimérica búsqueda de Manoa, el corsario formó parte de un siglo dominado por la más brutal estrategia imperial como lo es la cruel rapiña. Se encuentra el corsario en el centro visual del ensamblaje, sus ojos y labios transmiten profundidad, y en uno de sus brazos pinta una viuda negra, insecto elegante y venenoso tal como era este contrastante personaje;

que introdujera el tabaco en la corte inglesa, estos rasgos se expresan en el rostro tatuado que da una idea de sus múltiples facetas.



El eterno femenino en esta propuesta se representa a través de las vírgenes y mujeres indígenas, es este uno de los sentidos de obras como *Urquia* que simboliza a las compañeras de los caciques, con su sabiduría telúrica reflejada en las serpientes o formas serpentina que las acompañan. Este sentido también se encuentra presente en la pieza *María Lionza*, donde lo sagrado y lo erótico, lo devocional y lo mágico se materializan en una religiosidad con profundas raíces indígenas y a su vez contemporánea. La serie de *Santa Bárbara*, muestra vírgenes hieráticas con rostros mestizos, miradas profundas, coronas que manifiestan su realeza nacida a través de la religiosidad popular. Estas vírgenes en ocasiones tienen un toque de ironía, al hacerse eco de las perversiones que

puede engendrar la religión como fue la inquisición, tal como ocurre en la pieza *La Santa Inquisición*, recuerda el creador con este seductor rostro y toda la simbología que la rodea, como la santa persecución nació por el temor y la expansión de los cultos paganos y matriarcales a fines del Medioevo, que pusieron en peligro el poder de la iglesia, de ahí la estigmatización de lo femenino y su religiosidad. Estos héroes, próceres, vírgenes y corsarios son recreados a través del arte, a principios de un nuevo milenio y responden a la necesidad por redescubrir y remirar nuestra historia, alejada de las audaces generalizaciones, para lograr una mirada fresca y auténtica de nuestro pasado que nos permita redimensionar nuestro presente.

Dr. Eduardo Planchart Licea